



La punta y el iceberg.

Se vale opinar.
Martha Galindo.

Noviembre 7, 2023.

PUNTO DE QUIEBRE.

“Guerrero se encuentra sumido en una descomposición social e institucional” Diario La Jornada. No se necesita ser agorero para conjeturar que difícilmente se cumplirá el pronóstico presidencial de que no ‘habrá amarga Navidad en Acapulco’. Otis llegó, vio y venció y parece que el gobierno desestimó, descalificó y desapareció –por lo menos en las horas cruciales- para alertar y proteger a los pobladores de esa región que es ‘especial’ en muchos sentidos, aunque desde hace varios años resulta más lucrativa para los malandros que para los habitantes y para los turistas que no dejan de visitarla. Poniendo en la balanza las prioridades nacionales, supongo que decidieron que era más importante sacar el jeep presidencial del lodazal, que bosquejar un plan ejecutivo conjunto entre autoridades y sociedad civil o reunirse con los afectados. Total, los damnificados podían esperar, pero la caravana de notables no debía permanecer en el charco y menos si al día siguiente el presidente quería confirmarnos desde Palacio Nacional, que sigue siendo el segundo líder mundial más popular. Su narcisismo requería esa ratificación para continuar nutriéndose, aunque los guerrerenses y muchos mexicanos atestiguáramos otra vez que la empatía no forma parte del repertorio conductual del líder y que tal calificación está divorciada de cualquier viso de efectividad o beneficios para el ‘pueblo bueno y sabio’.

Entre la narración triunfalista de la mañanera sobre el rescate de Acapulco y municipios aledaños, (que de 47 oficialmente marcados en ‘estado de emergencia’, en sorpresivas 24 horas disminuyeron a solo 2) y las descalificaciones hacia los medios y comunicadores que reportan lo que ven y escuchan en las zonas afectadas, percibimos dos escenarios discrepantes. Nuestro ADN generoso afloró ante la desgracia. El apoyo de individuos y de organizaciones civiles no se hizo esperar, aunque tampoco la brutal rapiña que, ante la complacencia de las autoridades, llevaron a cabo hordas de la ¿delincuencia? que ha dado muestras de estar más organizada que nuestros guardianes del orden. Ni aquí ni en China tal vandalismo se puede llamar ‘cohesión social’ como lo calificó la extraviada alcaldesa del puerto. Los apoyos para Guerrero -la segunda entidad más pobre del País, con ciudadanos aguerridos cada vez más golpeados por el crimen organizado, más la desigualdad social y la incapacidad o complicidad de sus gobernantes- serán insuficientes si no están cimentados en planes realistas (no buenas Intenciones), presupuestos gubernamentales, orden y control. A AMLO no le interesa o conviene involucrarse en Acapulco, así que a través de sus leales (90%) pero incompetentes (10%): Salgado, Alcalde, Rodríguez y la historiadora Laura Velázquez pretende solucionar rápida y de forma barata semejante caos que no tarda en incorporar un grave problema sanitario y quizá hasta una semilla de estallido social. Fechas y cifras alegres acerca de cuándo y cuánto costará rescatar a Acapulco y sus alrededores. Prometer no empobrece y menos si el Legislativo, siempre fiel a los designios del hombre del Palacio, no quiere ceder ni un ápice del presupuesto en su reconstrucción. Acapulco y el ejecutivo están en un punto de quiebre, lo malo es que como dijo Ronald Regan: *“El gobierno no es la solución, el gobierno es el problema”*.